

La disruptiva innovación militar de la Resistencia puede determinar el destino de Israel

ALASTAIR CROOKE :: 23/03/2024

Occidente tiene (o tenía) superioridad aérea indiscutible, pero la Resistencia fabrica sus propios drones enjambre asistidos por IA y misiles inteligentes que abrazan la tierra. Ésta es su Fuerza Aérea

Volviendo la vista atrás a lo que escribí en 2012, en medio de la llamada Primavera Árabe y sus secuelas, resulta sorprendente lo mucho que ha cambiado la Región. Ahora está reorientada casi 180°. Entonces, argumenté:

Que la 'Primavera Árabe' está tomando un giro muy diferente al entusiasmo y la promesa con los que fue recibida inicialmente. Surgida de un impulso popular inicial y amplio, está siendo cada vez más comprendida, y temida, como una 'revolución cultural' contrarrevolucionaria naciente: una reculturización de la región en la dirección de un canon prescriptivo que está vaciando esas primeras expectativas elevadas...

Ese impulso popular asociado al 'despertar' ha quedado ahora subsumido y absorbido en tres grandes proyectos políticos asociados a este impulso para reafirmar [la primacía suní]: un proyecto de la Hermandad Musulmana, un proyecto saudí-qatarí-salafista y un proyecto [yihadista radical].

Nadie conoce realmente la naturaleza del [primer proyecto] de la Hermandad: si es el de una secta o si es realmente una corriente dominante... Lo que está claro, sin embargo, es que el tono de la Hermandad en todas partes es cada vez más de agravio sectario militante. El proyecto conjunto saudí-salafista se concibió como un contrapunto directo al proyecto de la Hermandad -y [el tercero] era el radicalismo sunní intransigente [wahabismo], financiado y armado por Arabia Saudí y Qatar, que pretende, no contener, sino más bien desplazar el sunnismo tradicional con la cultura del salafismo, es decir, busca la "salifización" del islam sunní tradicional.

Todos estos proyectos, aunque puedan solaparse en algunas partes, son en lo fundamental competidores entre sí. Y [estaban] siendo encendidos en Yemen, Irak, Siria, Líbano, Egipto, el norte de África, el Sahel, Nigeria y el cuerno de África.

[No sorprende]... Los iraníes interpretan cada vez más el estado de ánimo de Arabia Saudita como un anhelo de guerra, y las declaraciones del Golfo a menudo tienen ese matiz de histeria y agresión: un editorial reciente en el al-Hayat, propiedad de Arabia Saudita, declaró: 'El clima en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) indica que las cosas se dirigen hacia un enfrentamiento entre el

CCG, Irán y Rusia en suelo sirio, similar a lo que ocurrió en Afganistán durante la Guerra Fría. Ciertamente, se ha tomado la decisión de derrocar al régimen sirio, ya que es vital para la influencia regional y la hegemonía de la República Islámica de Irán'.

Bueno, eso era antes. Qué diferente es el panorama hoy: La Hermandad Musulmana es en gran medida un "junco roto", en comparación con lo que era; Arabia Saudí ha "apagado las luces" del yihadismo salafista, y se centra más en cortejar al turismo, y el Reino tiene ahora un acuerdo de paz con Irán (mediado por China).

"El cambio cultural hacia la reimaginación de un sistema político musulmán sunní más amplio", como escribí en 2012, siempre fue un sueño estadounidense, que se remonta al Documento Político 'Clean Break' de Richard Perle de 1996 (un informe encargado por el entonces Primer Ministro israelí, Netanyahu). Sus raíces se remontan a la política británica de posguerra de la II Guerra Mundial de trasplantar a los incondicionales notables de la familia de la época otomana al Golfo como un estrato gobernante anglófilo al servicio de los intereses petroleros occidentales.

Pero mira lo que ha ocurrido

Una minirrevolución: Entretanto, Irán ha "salido del frío" y está firmemente anclado como "potencia regional". Ahora es el socio estratégico de Rusia y China. Y los Estados del Golfo están hoy más preocupados por los "negocios" y la tecnología que por la jurisprudencia islámica. Siria, objetivo de Occidente y paria en la región, ha sido acogida de nuevo en la esfera árabe de la Liga Árabe con gran ceremonia, y Siria va camino de asumir de nuevo su antigua posición dentro de Oriente Próximo.

Lo interesante es que ya entonces eran evidentes los indicios del conflicto que se avecinaba entre Israel y los palestinos; como escribí en 2012:

En los últimos años hemos oído a los israelíes insistir en su demanda de reconocimiento de un Estado-nación específicamente judío, más que de un Estado israelí, propiamente dicho. Un Estado judío que, en principio, permanecería abierto a cualquier judío que quisiera regresar: la creación de una "umma judía", por así decirlo.

Ahora, parece que tenemos, en la mitad occidental de Oriente Medio, al menos, una tendencia especular, que pide la reinstauración de una nación sunní más amplia, que represente la "destrucción" de los últimos vestigios de la era colonial. ¿Veremos aumentar la lucha personificada como una lucha primordial entre símbolos religiosos judíos e islámicos -entre al-Aqsa y el Monte del Templo?

Parece que tanto Israel como el terreno que le rodea marchan al paso hacia un lenguaje que les aleja de los conceptos subyacentes, en gran medida seculares, con los que tradicionalmente se ha conceptualizado este conflicto. ¿Cuál será la consecuencia cuando el conflicto, por su propia lógica, se convierta en un choque

de polos religiosos?

¿Qué ha impulsado este giro de 180º? Un factor, sin duda, ha sido la intervención limitada de Rusia en Siria para impedir una barrida yihadista. El segundo ha sido la aparición de China en escena como un socio comercial verdaderamente gigantesco -y mediador putativo también- precisamente en un momento en que EEUU había iniciado su retirada de la región (al menos en cuanto a la atención que le presta, si no se refleja -todavía- en ninguna salida física sustantiva).

Esto último -la retirada militar estadounidense (Irak y Siria)-, sin embargo, parece más una cuestión de "cuándo", que de "si". Todos lo esperan.

Dicho claramente, hemos experimentado un "pivote de la historia" al estilo de Mackinder: Rusia y China -e Irán- están tomando lentamente el control del corazón de Asia (tanto institucional como económicamente), a medida que el péndulo de Occidente se aleja.

El mundo suní marcha -ineluctable y cautelosamente- hacia los BRICS. En efecto, el Golfo Pérsico se encuentra gravemente perjudicado por los llamados "Acuerdos de Abraham", que los vinculaban a la tecnología israelí (que, a su vez, canalizaba hacia ellos un considerable "dinero gratis" de Wall Street). El "presunto genocidio" (lenguaje de la CIJ) de Israel en Gaza está clavando lentamente una estaca en el corazón del "modelo empresarial" del Golfo.

Pero otro factor clave ha sido la inteligente diplomacia llevada a cabo por Irán. A los halcones occidentales les resulta fácil denunciar la política y la influencia iraníes en toda la región; al fin y al cabo, la República Islámica "incumple" sin remordimientos los objetivos de EEUU y las ambiciones proisraelíes en la región. ¿Qué otra cosa, aparte del rechazo, se podía esperar cuando todo el "fuego" circundante de Occidente se concentraba tanto en la República Islámica?

Sin embargo, Irán ha seguido un camino astuto. NO ha entrado en guerra contra los Estados árabes suníes en Siria, como se planteó en 2012. Más bien, ha seguido discretamente una estrategia de diplomacia y seguridad conjunta y comercio con los Estados del Golfo. Irán también ha tenido éxito parcial en liberarse de gran parte de los efectos de las sanciones occidentales. Se ha unido tanto a los BRICS como a la Organización de Cooperación de Shanghái y ha adquirido una nueva "profundidad espacial" económica y política.

Ya sea que a los EEUU y Europa les guste o no, Irán es un importante actor político regional y se sitúa, junto con otros, en la coalición de Movimientos y Frentes de Resistencia que han sido entrelazados a través de una diplomacia astuta para trabajar en estrecha conjunción entre sí.

Esta evolución se ha convertido en un "proyecto" estratégico clave: Suníes (Hamás) y chiíes (Hezbollah) se unen a otros "frentes" en una lucha anticolonial por la liberación bajo el símbolo no sectario de Al-Aqsa (la mezquita más grande de Jerusalén, que no es ni suní, ni chií, ni de los Hermanos Musulmanes, ni salafista ni wahabí). Representa, más bien, la historia de la civilización islámica. Sí, también es, a su manera, escatológica.

Este último logro ha contribuido en gran medida a limitar la amenaza de una guerra total en la región (aunque hay que cruzar los dedos...). El interés del Eje de la Resistencia es doble: En primer lugar, conservar el poder para calibrar cuidadosamente la intensidad del conflicto, subiendo y bajando según convenga; y en segundo lugar, mantener en sus manos el dominio de la escalada en la medida de lo posible.

El segundo aspecto abarca la paciencia estratégica. Los Movimientos de Resistencia comprenden bien la psique israelí, por lo que NO se aceptan reflejos pavlovianos ante las provocaciones israelíes. Sino más bien esperar y confiar en que Israel proporcione el pretexto para cualquier nuevo paso en la escala de la escalada. Israel debe ser visto como el instigador de la escalada, y la resistencia como la mera respuesta. El "ojo" debe estar en la psique política de Washington.

En tercer lugar, Irán obtiene confianza para proseguir su "avance" al haber innovado un cambio tectónico en la guerra asimétrica, y en la disuasión contra Israel y Occidente. Puede que EEUU resople y resople, pero Irán se sintió seguro durante todo este periodo de que EEUU conoce bien los riesgos asociados a intentar "volar la casa por los aires".

Los realistas de Occidente tienden a creer que el "poder" es una simple función del tamaño de la población nacional y del PIB. De modo que, dada la disparidad en potencia aérea y de fuego, de ninguna manera, por ejemplo, puede esperar Hezbolá "salir airoso" contra Israel, una entidad mucho más rica y poblada.

Este punto ciego es el "aliado" silencioso de la Resistencia. Impide que Occidente (en su mayoría) comprenda este giro en el pensamiento militar.

Irán y sus aliados tienen una visión diferente: Consideran que el poder de un Estado descansa en intangibles, más que en tangibles literales: paciencia estratégica; ideología; disciplina; innovación y el concepto de liderazgo militar definido como la capacidad de lanzar un hechizo "mágico" sobre los hombres para que sigan a su comandante, incluso hasta la muerte.

Occidente tiene (o tenía) poder aéreo y superioridad aérea indiscutibles, pero los Frentes de Resistencia tienen su solución en dos fases. Fabrican sus propios drones enjambre asistidos por IA y misiles inteligentes que abrazan la tierra. Ésta es su Fuerza Aérea.

La segunda etapa consistiría, naturalmente, en desarrollar un sistema de defensa aérea por capas (al estilo ruso). ¿Lo tiene la Resistencia? Como Brer Rabbit, no dicen nada.

La estrategia subyacente de la Resistencia es clara: Occidente invierte demasiado en su dominio aéreo y en su abrumador poder de fuego. Da prioridad a los ataques rápidos de conmoción y pavor, pero suele agotarse rápidamente al principio del encuentro. Rara vez pueden mantener un asalto de tan alta intensidad durante mucho tiempo [y cuando lo hicieron fracasaron igual, como en Vietnam].

En el Líbano, en 2006, Hezbolá permaneció bajo tierra mientras la aviación israelí la sobrevolaba. El daño físico en la superficie fue enorme, pero sus fuerzas no se vieron afectadas y no emergieron hasta después. Luego vinieron los 33 días de bombardeo de

misiles de Hezbolá, hasta que Israel dio por terminada (léase derrotada) la operación. Esta paciencia representa el primer pilar de la estrategia.

El segundo, por tanto, es que mientras que Occidente tiene una resistencia corta, la oposición está entrenada y preparada para un conflicto de desgaste largo: bombardeo de misiles y cohetes hasta el punto en que la sociedad civil no pueda soportar más el impacto. El objetivo de la guerra no es necesariamente matar a los soldados enemigos, sino agotar e inculcar la sensación de derrota.

¿Y qué pasa con el proyecto contrario?

En 2012 escribí:

Parece que tanto Israel como [el mundo islámico] marchan al compás de [narrativas escatológicas] que les alejan de los conceptos subyacentes, en gran medida seculares, con los que tradicionalmente se ha conceptualizado este conflicto. ¿Cuál será la consecuencia cuando el conflicto, por su propia lógica, se convierta en un choque de polos religiosos?" [Al-Aqsa frente al Monte del Templo].

Bueno, Occidente sigue atrapado tratando de gestionar y contener el conflicto, utilizando precisamente esos "conceptos en gran medida seculares" con los que este conflicto ha sido conceptualizado y gestionado (o no gestionado, diría yo). Al hacerlo, y a través del apoyo (secular) de Occidente a una visión escatológica particular (que casualmente se superpone con la suya), alimenta inadvertidamente el conflicto.

Demasiado tarde para volver a los modos seculares de gestión; el genio ha salido.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-disruptiva-innovacion-militar-de>